

S INTESIS DE
MONOGRAFIAS

Carlos L. Torres
Yadira Segura
Marta Cecilia Andrade
Esperanza Arciniegas Lagos
Ji Wan Bae

UNA APROXIMACION AL CARACTER DE LA NOVELA URBANA: EL CASO DE LA CIUDAD DE BOGOTA

Carlos L. Torres ¹

El trabajo que se presenta identifica elementos que acercan al canon de la "novela urbana" y para ello se han analizado algunas novelas que tienen por escenario la ciudad de Bogotá. El punto de partida reconoce que la ciudad no son sólo elementos físicos y geográficos construidos por sus habitantes, es fundamentalmente una red simbólica en permanente construcción y expansión.

Lo urbano tiene que ver con el uso e interiorización de los espacios y sus vivencias. La ciudad es un escenario del lenguaje, de evocaciones y de sueños, de imágenes y variadas escrituras. Entonces es un escenario para lo literario. La ciudad, al igual que la novela, es un cruce de miradas, de discursos y de diferentes lenguajes.

El método utilizado parte de levantar mapas del imaginario ciudadano, y no sólo del construido por los habitantes de las metrópolis, sino el elaborado por los novelistas, implícito en sus obras. Por tal razón, el trabajo que presentamos, sin abandonar su carácter de análisis literario, sobre la novela urbana, se orienta inicialmente hacia la identificación de elementos que caracterizan lo ciudadano y lo urbano y para lo cual se apoya en la sociología y la antropología². Utiliza la semiología (especialmente los trabajos que sobre el tema ha

¹ Egresado Maestría de Literatura. Profesor Universidad Javeriana

² Romero, José Luis, *Latinoemdash América: Las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1984.

* Bryan, Roberts. **Ciudades de campesinos: la economía política de la urbanización en el tercer mundo**. Siglo XXI Editores, primera edición en español, México 1980.

* León Guarín Libardo. **La ciudad fraguada: sociología del espacio urbano**. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 1992.

realizado Armando Silva³) para identificar los imaginarios que sobre la ciudad construyen sus habitantes. La re-construcción de los imaginarios urbanos implícitos en las novelas se hace teniendo en cuenta: los elementos teóricos sobre imagen y símbolo propuestos por Paul Ricoeur y Gilbert Durand⁴, la identificación de nuevos ejes de sentido a partir de los propuestos en los trabajos de Silva y la lectura minuciosa de las novelas en estudio.

Es decir, las conclusiones que aportan a la aproximación del canon de la novela urbana son resultado del trabajo argumentativo para demostrar tres hipótesis: 1) Existe una clara diferenciación entre novela de ciudad y novela urbana. Desde estas dos categorías es posible ver un proceso de transformación de la novela que tiene como escenario la ciudad de Bogotá. 2) La novela urbana no sólo muestra el paisaje del imaginario ciudadano, sino que construye el propio sobre el primero y 3) Lo ciudadano y lo urbano pertenecen a un sistema de vasos comunicantes. lo uno no desaparece, disminuye de intensidad dando espacio a lo urbano.

La propuesta de método, además de lo ya señalado identifica un espacio temporal para el análisis de la novela, desde 1948 hasta la fecha. Para ello aborda algunas novelas que recrean dicho período, es decir, no escoge las que fueron escritas en esos años sino realiza un análisis sincrónico de aquellas que aunque escritas o publicadas después de 1980 se deslizan en la Bogotá de los años 1948 a 1994.

Con lo anterior, el primer capítulo intenta relativizar esa clara diferenciación promulgada por algunos estudios sociológicos sobre la dicotomía ruralidad-urbanidad señalando la dificultad de afirmar categóricamente que hoy el campo sea sinónimo de singularidad y diversidad lo ciudadano. En nuestro espacio rural conviven junto a la violencia, relaciones de producción de tipo feudal y expresiones claras de capitalismo agrario.

El segundo capítulo apunta a presentar la ciudad como una obra en marcha. Esta, especialmente Bogotá, se separa de los procesos propuestos por sociólogos al identificar tres escenarios: La diferenciación de funciones, la separación de clases sociales y la segregación cultural. La ciudad actual transgrede esta diferenciación mezclando funciones, invadiendo territorios, resquebrajando la ciudad dividida en clases.

La particularidad de la ciudad de Bogotá se aborda en el tercer capítulo, al plantear que esta no es una ciudad moderna semejante a una metrópoli del

³ Silva, Armando. **Imaginarios urbanos**. Tercer Mundo Editores, Bogotá.1992.

⁴ Durand, Gilbert. **La imaginación Simbólica**. Amorrortu Editores, (2a. Edición), Buenos Aires.

mundo occidental desarrollado, tampoco es una ciudad pre-moderna en la concepción de estadio anterior a lo moderno.

La mitad del siglo, que se señala como el comienzo de esta última modernidad, coincide con el Bogotazo, una fecha que marca la nación entera pero especialmente divide la historia de la ciudad, dando punto de partida a lo que muchos sitúan como el comienzo de esta última modernidad, coincide con el Bogotazo, una fecha que marca la nación entera pero especialmente divide la historia de la ciudad, dando punto de partida a lo que muchos sitúan como el comienzo de la Bogotá de hoy. 1950 es el inicio del paso de lo tradicional a lo moderno, pero este paso no se hace de la misma forma que en los países industrializados, se hace en condiciones "sui generis" y en sólo veinte o treinta años. Este corto espacio temporal para ir de la aldea a la urbe produjo una Bogotá con cuerpo físico, en apariencia metropolitano, y una mentalidad tradicional, en la mayoría de sus habitantes. La mentalidad casi pueblerina del conjunto de la población bogotana se explica por el sentido regional de la mayoría de los ciudadanos que fueron migrantes, quienes, a pesar de llevar varios años de vida en la ciudad, conservan todavía sus apegos tradicionales y forman, dentro del tejido metropolitano, conjuntos de "aldeas" y culturas diversas.

Estos elementos son mencionados no únicamente con el propósito de apuntalar parámetros que contribuyan a aproximarse a la tipología de lo ciudadano, sino porque son los ingredientes de los imaginarios urbanos de los escritores de las novelas sobre Bogotá. La violencia, la intolerancia, la desconfianza de grupos sociales plurales que al contrario de dialogar gritan buscando un lugar para la sobrevivencia, sirve de telón a algunos escritores de la ciudad en la década del setenta y del ochenta.

El cuarto acápite, a modo de intercapítulo aborda la idea del fin de la ciudad. Es una puesta en análisis del planteamiento que Gianni Vattimo ha llamado "fin de la modernidad" o mejor la duda sobre la supremacía del intelecto positivista. Este capítulo pone en duda la ciudad del futuro que construimos como un espacio armónico para la vida pues la sociedad colombiana se desintegra cotidianamente, su fisonomía se transforma, se avejenta en la innumerables arrugas de lo nuevo, sus habitantes, heterogéneos, conviven sin solidarizarse entre si y con la ciudad, librando cada uno su propia batalla. Las ciudades, colchas de retazos físicos y culturales, han formado sus propias ecologías y en ellas la violencia se generaliza, haciendo la supervivencia cada vez más difícil. El paradigma urbano en el mundo intelectual de hoy busca donde posarse, pues la ciudad que se avecina como la proyección del presente asusta por su increíble posibilidad.

El paso de la ciudad vista a la ciudad imaginada, se da en el capítulo quinto. El abordaje a los territorios urbanos, al borde visual, al límite oficial, límite imaginario, espacio diferencial o espacio transgredido permite proponer con la ayuda de Armando Silva (obra citada) unos ejes de sentido: adentro-afue-

ra: espacio posmoderno; público y privado: interiores de la calle; antes y después; centro-periferia y relaciones interior-exterior, como elementos constitutivos de los imaginarios urbanos construidos por el habitante de Bogotá.

Con Durand se abordan algunos elementos teóricos sobre la imaginación y el símbolo. La existencia de gradaciones desde los extremos de la percepción donde el símbolo esté completamente separado del significado, hasta adecuación total permiten proponer elementos para identificar el símbolo de la ciudad en las novelas estudiadas.

Como se señaló el trabajo no pretende analizar la evolución de la novela Bogotana de los últimos cincuenta años, ni profundizar en un autor específico, sólo intenta apuntalar los tres elementos que se plantearon como hipótesis del presente trabajo. Para ello se leyó un número apreciable de novelas, pero las escogencia definitiva de los textos tomó en cuenta que éstos permitieran sustentar el hilo conductor que ha venido exponiéndose sobre los elementos diferenciatorios entre la novela citadina y la urbana: Unas⁵, en la reconstrucción física e imaginaria de la ciudad; otras⁶ que por su estructura y por el lenguaje permitieran establecer las relaciones entre éstas categorías. La selección no fue aleatoria pero si representativa del corpus de la novela escrita sobre Bogotá.

El acercamiento al planteamiento de las hipótesis se hace a través de tres estrategias de demostración: 1) El signo y el simbolismo, característica de lo urbano y lo citadino; 2) la ciudad: un espacio y un tema. Lo que permitirá analizar la novela que se inspira en la vida urbana y la otra donde la novela y la vida son la misma cosa; 3) el texto en la novela de ciudad. Este último mirará elementos de autoconciencia narrativa, metaficción, intertextualidad y fragmentación en las novelas.

El signo y el simbolismo características de lo urbano y lo citadino.

La novela citadina, sin intentar afirmar la existencia de una novela absolutamente citadina, es aquella cuyo lenguaje se acerca más al signo. Tiende a dar cuenta de ese espacio oficial que constituye la ciudad, de una construcción física en la que podemos identificar un territorio, un límite y un borde, mientras que la urbana da cuenta de un espacio diferencial, de un croquis y de una "cartografía simbólica".

⁵ "El día del odio" de J.A. Osorio Lizarazo, Una y muchas guerras" de Alonso Aristizabal y "Años de Fuga de Plinio A. Mendoza.

⁶ "Sin remedio" de Antonio Caballero: "El caballero de la Invicta" de R.H. Morenoendash Durán y "El resto es silencio" de Carlos Perozzo.

El asesinato de J.E. Gaitán divide la historia de la ciudad, originando un antes y un después: La 1a. novela "El día del odio" se refiere totalmente a este hecho; en la 2a., "Una y muchas guerras", los protagonistas viven estos acontecimientos como uno de los muchos sufrimientos en la capital y en la 3a. este hecho es marginal.

La novela de Osario Lizarazo presenta un espacio oficial, atraviesa un límite tras del cual viven los desarraigados, límite que no es sólo físico, es también de lenguaje, temporal y de pensamiento. La novela afirma lo ciudadano al ser reproducción de la vida misma en la ciudad.

En la novela de Aristizábal la ciudad son dos: La simple, la escueta, la que se presenta de manera directa a los protagonistas y a los lectores, y la otra, la indirecta, la imaginada, la medida por las notas de Virgilio. Esta novela también retoma el 9 de abril (la isotopía señalada) y los hechos tal como sucedieron pero también construye en las notas de Virgilio un entrecruce de miradas, un imaginario, una nueva y renovada versión sobre hechos horas antes e instantes después de la muerte del caudillo. Es decir, construye una realidad sobre la primera. La ciudad que percibimos de labios del narrador que cuenta la historia forma parte de la novela ciudadana, la ciudad que recibimos de las notas de Virgilio forma parte de la novela urbana.

La tercera novela "Años de fuga" presenta dos niveles, capítulos e intercapítulos, los segundos son exactamente los capítulos de otra novela que escribe el protagonista Centro-periferia es la otra isotopía, Bogotá es lo segundo, el centro de París. En la novela al borde no es geográfico, es un límite cultural, pero la relación más importante es: adentro-afuera: dentro de la ciudad se encuentra la muerte y fuera de ella la vida.

Con lo anterior es evidente la graduación en las novelas: una recurre al signo, la tercera se acerca a la metáfora. La primera se aproxima más al texto periodístico, la otra al lenguaje literario.

Un espacio y un tema para la novela.

Hablar del espacio no es sólo referirnos a lo geográfico, en éste confluye el tiempo y en general la cultura. Es difícil calificar la novela de A. Caballero como urbana porque su tema sea la reflexión o la creación de un poema, o que sea ciudadana, porque la ciudad es aquí un elemento referencial, es una novela que se sitúa en los dos terrenos.

Para contribuir a distanciar la novela de lo ciudadano y colocarla en el terreno donde actúa un imaginario construido sobre el imaginario del habitante de ciudad, el narrador de la novela de Perozzo "El resto es silencio" interroga al lector sobre el destino del protagonista, un guiñapo de hombre que deambula "la gran ramera" como suele llamar a la ciudad.

Un espacio en la novela de Perozzo, es definido, es real, es físico, es oficial, podemos levantar un mapa, el otro espacio, está en el lenguaje, en el carnaval de la palabra, en la burla a la mísera de la vida. Al realizar la reconstrucción imaginaria de esta novela, reconocemos la impersonalidad de la ciudad, que lo admite todo menos la medida.

La ciudad descrita en la novela de R.H. Moreno-Durán, se reconoce por sus calles, por el presente y pasado, por la posibilidad de un futuro, que aquí vemos inequívoco, el deterioro. La isotopía de la novela es ficción vs realidad. expresada aquí como " ficción posible" y " realidad escueta" . Lo segundo se expresa en el croquis que construye el profesor Manrique al deambular la ciudad siguiendo sus necesidades y quehaceres intelectuales, en los hechos que tiene que ver con un país gobernado por " Alcibiades el oscuro" y la " ficción posible" se percibe en Bogotá con metro subterráneo y semidestruida por bombardeos. Estos últimos rasgos acercan la novela a la urbanidad por construirse sobre los sueños de los habitantes.

El tema de esta novela no es la ciudad, tampoco es la descripción de una urbe que acosa a sus habitantes marginales como si lo hace la ciudad descrita en "El día del odio" . La ciudad aquí no es ese espacio incómodo, atrasado, medieval, marginal y nostálgico que Plinio Mendoza describe en los intercapítulos de "Años de Fuga" , es un espacio de confluencias, donde las inquietudes de su protagonista transcurren en el ámbito intelectual.

La Bogotá de la novela es una ciudad de confluencias: la cotidianidad se une al futuro posible y deseado; el pasado colonial y los comienzos de la ciencia en América se entremezclan con las reflexiones del profesor y sus homólogos en todo el mundo. La discusión no puede plantearse en términos de centro-periferia, pues ésta es universal.

La ciudad es un espacio rizomático donde una calle conduce al pasado, una reflexión profunda lleva a una trivialidad y una frase irónica termina siguiendo un espacio físico caótico del futuro. Esta es indudablemente una novela urbana pues presenta una ciudad construida sobre el imaginario de lectores habitantes ciudadanos al convertir el texto en un lugar de confluencias.

El espacio textual en la novela de ciudad.

Es evidente la presencia cada vez más acentuada de la elaboración textual o del trabajo consciente con el lenguaje en la secuencia de novelas analizadas. En la primera novela estudiada " El Día del Odio" es lineal, existe una simultaneidad de los acontecimientos con la secuencia narrativa. La novela de Mendoza muestra un presente que avanza muy pocas horas pero permite deslizarse a un pasado cada vez más lejano incluyendo el fraccionamiento, los intercapítulos, son claros ejemplos metaficcionales. "Sin Remedio" muestra que hay otra intensidad además de la histórica, la esterilidad de la vida del protagonista de la novela y desde luego de la ciudad. "El Resto es Si-

lencio” es un experimento del lenguaje: prosa, elementos poéticos, diálogos teatrales, frases inconclusas, carencia consciente de signos de puntuación, giros verbales, parodia, burla constante al establecimiento, diversos tipos de letras, términos diferentes para referirse a la ciudad. El imaginario ciudadano aquí hay que buscarlo en una propuesta “ciudad caos”. La propuesta de R.H. Moreno-Durán es como se señaló “ciudad rizoma”, sin poseer una arquitectura novedosa, la prosa sorda como remedo de una ciudad destruida por los bombardeos, el salto de un tema a otro invita a pensar en una “ciudad rizoma” al recordarnos que Bogotá es una amalgama de culturas y de regiones cuya estructura laberíntica nos tropieza con el pasado cuando pensamos en el futuro.